

DESDICHAS
DE JUAN FERIANTE
Y ASALTOS Á SU BOLSILLO.

BREVE Y SUCINTA PINTURA DE LOS
trabajos, fatigas y malos ratos que pasan los
Feriantes en las Ferias mas concurridas
de España.

OBRA DIVERTIDA,
ARREGLADA Y DISTRIBUIDA EN SETENTA
y una Decimas para desengaño de unos
y aviso de otros.

COMPUESTA
POR EL CELEBRE JUAN EL TUERTO.

I.

Es la vida del Feriante
En tercero y quinto grado
Peor que la del soldado,
Y la del representante:

Á la vista es muy brillante
Si agenos ojos la miran,
Pero como estos no aspiran
Á fondear sus desdichas
Envidiosos de sus dichas
El ser de Feriante admiran.

II.

Mas yo como interesado
Y uno de tantos que soy
Voy á manifestar hoy
En quanto el vulgo va errado:
El Feriante es arrastrado,
Es desollado, aburrido,
Es despreciado, ofendido,
Y en suma si bien se mira
Contra su bolsillo gira
El género humano unido.

III.

El discurso está entablado,
Y si he de continuar,
Forzoso es desmenuzar
Todo quanto he relatado:
Ya arriba está titulado
Desdichas de Juan Feriante,
Y si hay quien opuesto cante
Contra mi obra impaciente,
Funde otra mas evidente,
Y quemaré esta al instante.

IV.

Llega el tiempo de partir,
Y ved aquí al pobre Juan
Trabajar como azacan
Por lo que ha de prevenir:
Empieza al punto á pedir

Á su muger, tia, ó madre,
Mozos, criados, ó padre
Mil cosas que necesita,
Ámenaza, riñe, grita,
Y no hay cosa que le quadre.

V.

Primero el género encierra
En baules y caxones,
Despues registra rincones
Para buscar la arpillera,
Tambien recoge la estera,
Sábanas, toldo, encerados,
Papel, martillo, hilo, clavos,
Pues tanto enredo se ofrece
Que su casa se parece
Á un arsenal abviado.

VI.

Ya que todo prevenido
Está, llama un carretero
(Aquí el desuello primero
Comienza, prestadme oido:)
Se presenta el relamido,
Y con gran zalamería
Dice: D. Juan muy buen día;
Y como ya el don le empata
Es fuerza á peso de plata
Pagarle la cortesía.

VII.

Dícele D. Juan: Amigo,
Á tal parte quiero ir,
Su diario puede pedir
Si quiere venir conmigo:
Y responde el zayno, digo
Que aunque me han venido á hablar
Otros, no quiero dexar
De servirle; y ved el modo
De poner á D. Juan todo
Su bolsillo á reventar.

VIII.

Pregunta qué ha de llevar,

Quántas arrobas y á donde,
Y apenas D. Juan responde,
El cuello empieza à alargarse
Se pone à reflexionar,
Y quando su voz desata
À proporcion de la plata
Que pide por el viage,
Carro, mulas y equipage
Valen una patarata.

IX.

Ya en fin que queda ajustado,
Se salen al otro dia,
Andan una Ave Maria,
Y dice muy apurado
Don Juan, yo estoy desmayado,
À dónde hemos de almorzar?
Y aunque esté hecho á tomar
Pan solo, y le dé natillas,
Jamon, chorizo ó costillas
De todo ha de murmurar.

X.

Hacen su media jornada,
Y en lugar de descansar
Y al Carretero mandar
Quando llega á la Posada,
Pide una alcuza prestada,
Trae carne, azeyte, arroz,
Y ved aquí boto á brios
À un Don Juan de lo primero
Criado del Carretero
Aunque no lo mande Dios.

XI.

Cargado con estas cosas
Llega como un Mandadero
Mientras el tal Carretero
Está requebrando mozas:
À ellas les echa glosas,
Y apenas á Don Juan vé
Sin darle el trato de usté
Le dice, cuándo comemos?

Que el almuerzo si bien vemos
À los talones se fué.

XII.

Pónese á comer, y airado
Aunque nunca haya comido
Si arroz viudo y mal cocido,
Ajo crudo y pan malvado,
À tono desesperado
Suelta su tosca censura,
Dice: qué carne mas dura!
Qué pan mas negro! qué vino!
De modo que á un Capuchino
De oirlo hará que se aburra.

XIII.

Don Juan calla y se reporta
Aunque oye tanto desgarro
Porque teme buelque el Carro
Y lo saquen hecho torta,
Y aunque á prudencia le exorta
Si á la bota se aficiona,
Entre pantomina y mona
Lo trata tan malamente
Que á no ser Don Juan prudente
Le ordenara de corona.

XIV.

Dan fin, y el buen Carretero
À uncir las mulas empieza,
Y á dar su plus de la mesa
Vá Don Juan al Mesonero:
Dos quartos dá un arriero,
Y aunque Don Juan dé un real
Es murmurado tan mal
De aquel gavilan añojo,
Que no le dexa pellejo
Libre en su cuerpo á Don Juan.

XV.

Salense, empiezan à andar
Con un Sol que al mundo abraza,
Y apenas media hora pasa
Se empieza el Cielo á nublar:

Aquí se empieza á turbar
El pobre Don Juan al ver
Que se desata en llover
Con tal furia y tal desgarró,
Que teme que él, Mulas, Carro
Y hacienda han de fenecer.

XVI.

Allí una mula resvala,
La otra cobarde masca,
Mas allá una rueda atasca,
Y el exe se les desgarró:
El Carretero dispara
Maldiciones sin concierto,
Maldice á diestro y siniestro
Autorizando esta escena,
Mientras rendido á la pena
Está Don Juan medio muerto.

XVII.

Como está atascado el Carro,
De suerte el caso se enreda
Que aunque vestido de seda
Vaya Don Juan, se arroja al barro,
Y aunque el valor le dé marro
Se agarra á brazo partido
De una rueda, y el vestido,
Cara y manos se enlodece,
De suerte que no parece
Si un morquero el mas curtido.

XVIII.

Se ofrecen mil argumentos
Entre el Carretero y Juan
Por de què modo lo harán
Para el desatascamento:
Trabaja como un jumento
El desdichado Don Juan,
Pruebas vienen, mañas van,
Y al cabo para el cotarro
En descargar todo el Carro
Hasta alforjas, bota y pan.

XIX.

Entre esta calamidad
Que afligido Don Juan pasa
Se le acuerda de su casa
La plena comodidad:
Esta memoria en verdad
Á su corazon aflige
Al ver que allá manda, rige,
Y aun sin motivo se engresca,
Y aquí por mas que padezca
Sufrir y callar elige.

XX.

Ya que el Carro está vacío
Con ardid, fuerzas y mañas,
Echando tripas y entrañas
Sacarlo dó está metido:
Entre blasfemia y bufido
Del Carretero infernal
Cargan aunque tarde y mal,
El equipage otra vez;
Pero *consummatum est*
No puede decir Don Juan.

XXI.

Por temor de no bolcar
Don Juan resuelve ir á pie
Y á los dos pasos se vé
Metido en un lodazar:
Un pie pretende sacar
Por buscar otra vereda,
Lo consigue, mas se enreda
De suerte el lance que al fin
De barro saca un botin,
Y el zapato allí se queda.

XXII.

El Carretero traidor
Viendo á Don Juan engolfado
Haciendo el disimulado
Arrea con mas rigor:
Don Juan llama con ardor,
Y como no es contestado

Echa á correr azorado
Cayendose á cada instante,
Por cuya causa, el Feriante
Es de veras arrastrado.

XXIII.

Ya que entera la jornada
Cumple de tragedias tales,
Para alivio de sus males
Vuelve à dar en la Posada:
Mesonero, mozo y criada
Luego que lo ven entrar
Dicen, vamos à ailar
Las uñas que este es tendero,
Y aunque se le añada un cero
Por su punto ha de callar.

XXIV.

Don Juan para conclusion
Cansado, rendido y harto
Pide al Mesonero un Quarto
En donde hacer su mansión:
Se tiende sobre un colchon,
Que al duro suelo parece,
En él su letargo ofrece,
Mas se encuentra por despojos
De chinches y aun de piojos
Cubierto quando amanece.

XXV.

Antes de hacerse à la vela
De puerto tan peligroso
Entre mesonero y mozo
Suavemente lo pelan:
Con un libro hácia él vuelan
Con todá una hoja escrita
En Hebreo, pues maldita
La letra que allí se entiende,
Y como esto encierra duende
Una correa le quitan.

XXVI.

En fin pasa esta tormenta
Sigue su infeliz destino

Padeciendo en el camino
De nuevo azares cinquenta,
De trabajar se rebienta,
Á sufrir se vé obligado
Hasta que ya ha divisado
Cerca el Pueblo donde và,
Y como inmediato está
Se olvida de lo pasado.

XXVII.

Llega à su Feria y ufano
Gavilan de su dinero
Lo agasaja el Carpintero
Aunque con faz de Gitano:
Lo mismo hace el Cirujano,
Lo mismo la Lavandera,
La Dama carantoñera,
El mas alto y el mas baxo,
Y al fin todo este agasajo
Lo paga su faltriguera.

XXVIII.

Expliquese muy severo
Alguno con altivez
Le diré, no tema pues
Se me quede en el tintero,
Que manifestar espero
Á todos esos Señores
Como exercen los favores
Con el pobre Juan feriante
Sin que el infeliz no aguante
Por un favor mil sudores.

XXIX.

Despues que ya ha descargado
Su equipage de monton
En un tosco barracon
Muy malamente forjado,
Se dirige desmayado
En casa de la Patrona,
Y aunque sea una fregona
Madre de la porqueria
La habla con melodia,

Pues *necessitas* abona.

XXX.

De allí busca al carnicero
Le hace el za-la-me-lé
Para evitar que le dé
Mala cabra por carnero;
Trae todo avio entero
Para un frito ó un guisado,
Y aunque se lo den salado,
Sucio, mal cocido, ó crudo,
Calla como un gran cornudo
Por no ser apaleado.

XXXI.

Remata y sin descansar
Va à acomodar su tendajo,
Y como obra que es à estajo
Fardos empieza à desliar,
Arpilleras à clavar,
Y sabanas à porrillo,
Ya se da con el martillo,
Ya se cae y se estropea,
Ya se engancha y se ahujerea,
Y todo es fuerza sufrillo.

XXXII.

Va à pedir al carpintero,
Porque le falta, un liston,
Y aunque tenga en un rincon
De ellos un millon entero,
Se lo niega à lo primero,
Y á la segunda vez que habla
Dice, cortaré una tabla
Que por usted quiero hacello,
Y ved aquí ya el desuello
Porque raro modo entabla.

XXXIII.

Se lo lleva y se lo clava
Con dos clavos nada mas
En igual tiempo ó compas
Que un pajarq bebe agua:
Cobra al instante que acaba

Suponiendo que le trata
De amigo; y la patarata
Viene à valer de manera,
Que el liston que es de madera
Se le hizo liston de plata.

XXXIV.

Necesita trasportar
Diez pasos un baul huero,
Se vale de un mandadero,
Que le vino à cortejar:
Seis quartos le quiere dar,
Y como el favor aprieta
Sale tambien con la treta
De Don Juan, Don Gil, Don Porra,
Y no valiendo una andorra
Le cuesta media peseta.

XXXV.

Tiene que dar à lavar
Medias, calzon y camisa
(Aquí reviento de risa
Sin poderlo remediar)
Le hacen primero soltar
Diez quartos para jabon,
Otros diez para almidon,
Cinco ó seis para lexia,
¿Y à donde se va la tia?
Á cenar al bodegon.

XXXVI.

Al siguiente dia topa
De tierra greda un monton,
Y dice, hagote jabon,
Que hablar no puede la ropas
La trae luego la dropa
Diciendo, Jesus Maria,
Don Juan, todo el santo dia
Con su ropa lo he gastado,
Y aunque mas he trabajado
Enfeltrida que enfeltrida.

XXXVII.

Todo este razonamiento

De aquella hembra feroz
Se dirige à puntos dos,
Salvo error, vamos al cuento;
El uno á hacerle de intento
Creer con falsas razones
Que le ha dado tres jabones,
Y con el segundo sale
Cobrandole mas que vale
Medias, camisa y calzones.

XXXVIII.

Se quiere el pobre afeitár
Y al Barbero se presenta,
Y aunque delante haya treinta
Á todos hace esperar:
Manda al aprendiz sacar
Paño fino, y con presteza
Saca una navaja inglesa,
Una no usual vacia,
Y toda esta bateria
Al din de Don Juan se endereza.

XXXIX.

Lo moja con suavidad,
Lo enjabona con primor,
Si tiene jabon de olor
No lo omite en caridad;
Y con esta magestad
Al pobre Don Juan ataja,
Y de tal suerte baraja,
Que le saca sin porfia
Mas que vale la vacia,
Paño, jabon y navaja.

XL.

No para aquí la tragedia
De este infeliz forastero
Tambien hace el panadero
Papel en esta comedia:
En su oficio se promedia
Servir á Don Juan rendido,
Y Don Juan agradecido
Hablandole urbanamente

Le encarga diariamente
Un pan blanco recocado.

XLI.

Como lo cuecen de intento,
Y no se ha de repesar
Esto les mueve á faltar
Al septimo mandamiento:
Sirve à Don Juan de sustento,
Pero no le nutre mas.
Porque ya el hornero atrás
Hizo su maquila diestro,
Por cuya causa es pan nuestro
Y no pan mio no mas.

XLII.

Todo el mundo alarga el paso
Queriendo á Don Juan servir
Gratis; pero á mal parir
Lo ponen á cada paso:
Llega la ocasion ó el caso
Que á alguno Don Juan molesta,
El tal que es gratis pretexta,
Pero este gratis que expone
De tal suerte lo dispone,
Que doble à Don Juan le cuesta.

XLIII.

Por exemplo; se le salta
De la pretina un boton,
Y busca á un Sastre en perdon
Para que cubra la falta:
Á servirle desde Malta
Le da á entender que vendria,
Pero gratis; Virgen pia!
¿De gratis todo á Don Juan?
¿Pues cómo diablos lo harán
Que le arrancan una encia?

XLIV.

Es el como; que en las horas
Que puntos al boton dan
Va la sastresa à Don Juan
Y le toma unas tixerás:

Luego Don Juan muy de veras
El boton les va á pagar,
Nada le quieren llevar,
Y como de gratis obran,
Las tixeras no se nombran
Y Don Juan ha de callar.

XLV.

Gratis le sirve el Señor,
De gratis el Ciudadano,
De gratis el Escribano,
Y de gratis el Dotor,
De gratis el Regidor,
De gratis la honrada y tiesa,
De gratis la que tropieza,
De gratis todo el Lugar,
Pero por lo regular
Como el sastre y la sastresa.

XLVI.

Sin llegarle á conocer,
Como observan su gran tienda
Muchos le ofrecen su hacienda
Habidos y por haber:
Él presume que ha de ser
Esto gratis, pero erró,
Que gratis solo Dios dió,
Como á Adan el Paraiso,
Pero á Don Juan nadie quiso
Darle gratis nada, no.

XLVII.

Si por suerte se encámorra,
Como sucesor de Adan,
Y comete algun desman,
Teniendo quien le socorra,
Aunque la tal Doña Andorra
Haga gratis el suceso
Un par de medias de peso
Le hace á Don Juan soltar,
Pues el no querer cobrar
Lo hizo la chusca por eso.

XLVIII.

Si en casa del que ha brindado
Entra Don Juan satisfecho
De la oferta que le ha hecho,
Y pide un candil prestado,
De allí á un poco ya ha llegado
Á su tienda el tal; y á qué?
Á tomar un guardapie,
Ó lienzo para camisa,
Se lo alza y voy de prisa,
Dice, luego pagaré.

XLIX.

Don Juan harto de esperar
De su genero el valor
Va en casa del tal Señor
Muy humilde á suplicar:
Quierele entonces quitar
Mitad por mitad el vil
Siendo al pagar muy sutil
Quien tan liberal tomó,
Y es que ahora se acordó
Del préstamo del candil.

L.

Con este no usado modo
De pagar con argumento
Pierde Don Juan diez por ciento
Para no perderlo todo:
Luego la oferta fue apodo
Pues le brinda á disponer
De su casa y de su haber,
Y despues de este ademan
Del propio haber de Don Juan
Le hace el decimo perder.

LI.

Tienen todos tal pasion
Al caudal de los Feriantes
Que se han creido y constantes
Que bienes comunes son:
Como arbol sin posesion
Legitima qual carrasca,

Que el que quiere llega y cascá
Derriba al suelo su fruto,
Se lo lleva y disoluto
Su cerdo engorda y atasca.

LII.

¿Pues queda mas que contar,
Ó pára aquí la vereda?
Poquito á poco que aun queda
El rabo por desollar,
Que si hubiera de notar
Quanto tengo en la memoria
No hubiera mas larga historia
En verdad; mas no procura
Mi objeto hacer mas pintura
Que leve, pero notoria.

LIII.

Quando ya va de remate
La Feria, sale de intento
Parte del Ayuntamiento
Con tres palmos de gaxnate:
Aquí el pobre Juan se bate
De pies y manos al ver
La turba que viene á hacer
Á su bolsillo averia,
Y dice, Jesus Maria
Me vengan á defender.

LIV.

Lleganse con sus Sayones
Y un papelete en la mano
Del (Dios nos libre) Escribano
Con setecientos borrones:
Echa ojo á sus renglones,
Y dice; Señor Don Juan
Nueve pesos y un real
Del sitio y de la madera:
Y par diez que toda entera
La Feria no vale tal.

LV.

Y aunque resista de presto
Con pretension de rebaxa

Le hacen meter en baraja
Y soltar de juro el resto:
Lo suelta y queda con esto
De esta culpa perdonado,
Pero como no ha purgado
Sus delitos por entero,
Otro Lobo carnicero
Viene por lo que ha quedado.

LVI.

Aun no está sosegado
Don Juan del primer combate,
Ya está allí otro magnate
De un corchete acompañado:
Con faz de desesperado
La Alcabala en conclusion
Le hace pagar; y á monton
Sus monedas apercibe,
Por cuyo efecto recibe
La segunda absolucion.

LVII.

Se queda el pobre rabiando,
Y echando mil maldiciones,
Quando otra turba de Leones
Le vienen arrempujando:
Estos le piden cantando
La limosna de rondar,
Y les tiene que afloxar
Un real de plata ó dos,
Dando en clase de por Dios
Lo que Dios no ha de premiar.

LVIII.

Don Juan harto y satisfecho
Aun no ha vuelto la cara,
Quando del peso y la vara
Otros le piden el drecho:
Satisface; y aun no ha hecho
Accion de querer mudar
El pie, quando de rociar
Otro pide su diario,
De suerte que un Calendario

No tiene tanto que dar.

LIX.

En fin calma algo el saqueo,
Y apenas vuelve en su ser
Se pone el pobre á comer
Con todo primor y aseo:
Vé venir un nublo feo,
Que amedrenta su rumor,
Dexa el pan y el tenedor,
Y como inclemente habita,
Aunque haga calor tiritá
De sobresalto y temor.

LX.

La nube se empieza á hinchar,
Juan se quiere precaver,
Y quando lo piensa hacer
Ya no le presta lugar:
Se le empieza á trasudar
Por igual todo el texado,
Agua le entra por un lado,
Por delante, por detras,
Y el pobre trabaja mas
Que en Argel un renegado.

LXI.

Esta trágica estacion
Le obliga sin mas razones
Á meter en los caxones
El género de monton:
Paquetes á discrecion
Se le mojan y enlodocen,
Otros se le desaparecen
Porque viendole afligido
Uno á ayudarle ha venido
De los que gratis se ofrecen.

LXII.

Como el texado se pasa,
Y el piso todo es un mar
Le precisa trasportar
Los titeres á una casa:
Vé que la ayuda es escasa

Y expuesta á toda omision,
Sobre sí carga un caxon,
Del agua y barro hace senda,
Hasta ver su pobre hacienda
En puerto de salvacion.

LXIII.

Estas desdichas le son
Á Don Juan de gran fatiga
Porque no halla uno que diga
Que le tiene compasion:
Y como tan puesto en son
Le vieron limpio y peynado,
Y ahora sucio y mojado,
Mofan todos á porfia
Al ver que ha hecho en un dia
El papel de amo criado.

LXIV.

Aunque está el pobre doliente
De tal trabajo y fatiga
La necesidad le obliga
Marchar al dia siguiente:
En esta noche presente
Da vuelta á todo el Lugar
Con el fin de preparar
Para este nuevo viage
El preciso carruage
Principio de otro rabiár.

LXV.

Ya que al Lugar todo entero
Vuelta dá una vez ó dos
Misericordioso Dios
Permite halle Carretero:
Como le vé forastero,
Y advierte la precision,
Si el primero sin razon
Quiso á Don Juan azotar,
Este le quiere enclavar
Y dar fin á la pasion.

LXVI.

Como ya queda ajustado

Y ha de irse al amanecer
Vá el pobre á satisfacer
Á quantos ha molestado:
Si en una casa ha fumado,
Si en otra agua ha bebido,
Si en otra á mear ha ido,
En todas ha de afloxar,
Si no lo han de motejar
De vil desagradecido.

LXVII.

En una casa regala
Una cinta primorosa,
En la otra dá otra cosa,
Que si no excede le iguala:
En la otra no muy mala
Otra alhaja dá tambien,
Lo reciben con desden,
De enojo hacen ademan,
Pero al tomen de Don Juan
Todos responden amen.

LXVIII.

En la casa que han guisado
De Juan el triste puchero
En efectivo dinero
Satisface muy sobrado:
Despues les dá regalado
Á la hija la peyneta,
Los collares á la nieta,
Á la prima los zapatos,
Y á la que fregó los platos
Lo menos media peseta.

Imprimase. *Llamas.*

LXIX.

Pero en fin, pregunto yo,
Quedaron todos contentos?
Respondo, mas de trescientos
Autores dicen que no:
Y qué es el motivo? ó!
Que ha de ser hombres mortales
Que de Don Juan los caudales
Olieron estos podencos,
Tambien de que son mostrencos
Y deben ser generales.

LXX.

Pues yo en suma claro toco
Que el que seguir Ferias piensa
Ó tiene poca verguenza,
Ó procede como loco:
Pues el beneficio es poco,
El gasto de ellas crecido,
El descanso reducido,
El peligro continuado,
Y de versos yo cansado,
Voy á la otra y me despido.

LXXI.

De esta mi murmuracion
Ninguno á ofenderse pase,
Pues sé que en todo arte y clase
No hay regla sin excepcion:
Por tanto espero el perdon
Si gratis me lo han de dar,
Que despues de trabajar
Fuera delito cruel
Dar hechuras y papel,
Y tener aun que pagar.